

UN MURCIANO MUY LISTO

Es muy probable que algunos de los que se atrevan a leer estas líneas no sepan que el Presidente de Egipto, elegido a comienzos del pasado verano y miembro del partido de los Hermanos musulmanes, se llama Mohammed Mursi. Su apellido significa ‘natural de Murcia’.

Al pertenecer a un partido de orientación islamista con una trayectoria de un siglo, lo primero que su elección ha suscitado en la opinión pública y al parecer también en los gobiernos occidentales, es un cierto recelo, cuando no un franco temor.

El señor ‘Murciano’ es además de un ingeniero y profesor universitario que ha ejercido como docente en universidades norteamericanas y de su país, es alguien que ha llegado al poder mediante unas elecciones libres y democráticas a las que no hay que reprocharles absolutamente nada.

Sería muy largo contar cómo ese partido - que no es más que una especie de democracia cristiana, pero claro, islámica- se ha ido ganando voluntades y ofreciendo una alternativa ideológica a un pueblo harto de mensajes democráticos de dentro y de fuera que, en la realidad, se han comportado como verdaderos déspotas, amparados, además, por el democrático mundo occidental.

El presidente Mursi tiene una ardua tarea para devolver a su gente la confianza, la dignidad que reclamaba y asentar las bases de una verdadera participación ciudadana. Sin embargo, no sólo tiene un reto inmenso por delante para hacer progresar económica, social y políticamente a su pueblo, sino que debe ser un señor con muchísimas energías, porque además da toda la impresión de que no le faltan arrestos para hacerse ver en el campo internacional.

Una de sus primeras acciones en el exterior ha sido presentarse en Teherán, en el mes de agosto pasado, y soltarle a las barbas del señor Ahmadineyad de Irán un discurso provocador que puede resumirse en plan castizo con un: ¡Aquí estoy y ojo con hacerte pasar por una gran potencia, porque para potencia mi país!

El presidente egipcio representa, al igual que Turquía, pero con el toque importante de la arabidad, al mayoritario mundo musulmán sunní, frente al más minoritario chií, representado por el señor Ahmadineyad y su extensión Siria, que ya sabemos cómo se comportan con sus ciudadanos; a los unos les niega todas las libertades y a los otros los masacran impunemente.

Pero no sólo eso, el presidente egipcio ha enviado a su ministro a visitar Gaza en pleno bombardeo israelí que, por supuesto, se produce porque los milicianos de Hamas se han atrevido a tirar unos cuantos cohetes contra territorio israelí. Por supuesto que no nos vamos a entretener en comentar una vez más eso de Palestina, la tierra de los sin patria desde hace más de sesenta años, ni tampoco en decir algo acerca de la desproporción de los medios y acciones, que no son sólo actos de provocación, sino asesinato de civiles.

Por qué el Señor 'Murciano' hace esos gestos. Pues simplemente para mostrar que él es un presidente elegido democráticamente y, por tanto, tan legítimo como el mejor. Para mostrar que no le tiene miedo a Israel que no tiene en común con la mayoría de los habitantes de la zona, sino una lengua semítica resucitada a fuerza de ideología y dinero y que, por mucha fuerza militar que tenga, ni tiene solidez moral ni puede convertirse en potencia dominante en la zona, por más que sea el largo brazo de alguien que también tiene intereses en la zona y que no hace falta nombrar, porque todos sabemos de quién se trata.

A este murciano listísimo no se le escapa el hecho de que él representa a un gran país con milenios de historia y cultura, con lo que no tiene que envidiar a nadie en materia de antigüedad, ni al mundo bíblico ni al antiguo imperio persa. El, además, ha defendido durante años el valor humanista del Islam en medio de un montón de ideologías importadas y fracasadas. El ha sido elegido por los votos de sus conciudadanos y, por si faltaba algo, representa a uno de los países que ha mantenido, con sus publicaciones y sus medios de comunicación, la arabidad que sobrepasa sus propias fronteras. Para rematar el pastel, además es un técnico altamente cualificado y no un analfabeto manifiesto o un bárbaro sin civilizar.

Si en occidente los gobiernos que dicen que nos gobiernan fueran la mitad de listos que este señor, se pondrían de su lado, le apoyarían, favorecerían su desarrollo y le ayudarían a que, junto con un país como Turquía, se convirtiera en una de las potencias dominantes en la zona. Ambos son países de probada antigüedad y peso cultural y representan a un Islam que sabe gobernarse democráticamente.

Por aquello de las conexiones familiares, me alegro mucho de que se llame como se llama y sea paisano de alguien tan listo como en su día lo fue Ibn Arabi.